



Una publicación de la  
Universidad Autónoma de Nuevo León

Dr. Jesús Ancer Rodríguez  
**Rector**

Ing. Rogelio G. Garza Rivera  
**Secretario General**

Dr. Ubaldo Ortiz Méndez  
**Secretario Académico**

Lic. Rogelio Villarreal Elizondo  
**Secretario de Extensión y Cultura**

Dr. Celso José Garza Acuña  
**Director de Publicaciones**

Lic. Lizbet García Rodríguez  
**Editor Responsable**

José Juan Zapata Pacheco (reportero)  
Luis Salazar Pérez (reportero)  
Ignacio González Cabello (corrección y estilo)  
Pablo Cuéllar Zárate (fotografía)  
**Redacción**

Alejandro Derbez  
**Diseño**

Eduardo Loredó Rivera  
Efraín Aldama Villa  
Esperanza Armendariz  
Mayra Silva Almanza  
Alejo Alcocer  
Gabriela Mexicano  
**Colaboradores**

Dirección de Publicaciones  
**Circulación y Administración**

Vida Universitaria, Año 15, N° 244, 15 al 30 de marzo de 2011. Fecha de publicación: 15 de marzo de 2011. Periódico quincenal editado y publicado por la Universidad Autónoma de Nuevo León a través de la Secretaría de Extensión y Cultura. Domicilio de la publicación: Biblioteca Universitaria Raúl Rangel Frías, Alfonso Reyes 4000 norte, planta principal, San Nicolás de los Garza, Nuevo León, México, C.P. 64440. Teléfono: + 52 81 83294120. Fax: + 52 81 83294095. Impresa por: Grupo Editorial Milenio S. A. de C. V., Av. Eugenio Garza Sada No. 2245-B Colonia Roma, Monterrey, Nuevo León, México. Fecha de terminación de impresión: 15 de marzo de 2011, Tiraje: 10, 000 ejemplares.

Número de reserva de derechos al uso exclusivo del título Vida Universitaria otorgada por el Instituto Nacional del Derecho de Autor: 04-2009-061214314100-01, de fecha 12 de junio de 2009. Número de certificado de licitud de título y contenido: 14,957, de fecha 9 de septiembre de 2010, concedido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación. ISSN en trámite. Registro de marca ante el Instituto Mexicano de la Propiedad Industrial: 1,170,278.

Las opiniones y contenidos expresados en los artículos son responsabilidad exclusiva de los autores.

Prohibida su reproducción total o parcial, en cualquier forma o medio, del contenido editorial de este número.

Impreso en México  
Todos los derechos reservados  
© Copyright 2011

vidauni@seyc.uanl.mx

## TRIBUNA ABIERTA

# Este saludo a don Alfonso Reyes será para Mario Vargas Llosa grato y profundo

Alicia Zendejas

**E**stoy segura de que la memoria de Alfonso Reyes se encuentra a gusto. El premio internacional que lleva su nombre lo han obtenido grandes escritores y conocedores de su obra; algunos fueron amigos suyos y cultores de los géneros que fueron del dominio del ilustre hijo de Monterrey: poesía, ensayo, crítica, antropología cultural, historia literaria, traducción y, en fin, narrativa de alto cuño.

Este año se entrega el Premio Internacional Alfonso Reyes por trigésima cuarta vez, cuyo destinatario es Mario Vargas Llosa por su literatura diversa y por *El sueño del celta*, de reciente aparición, libro en el que se dan cita el ensayista, el historiador, el crítico y el extraordinario novelista.

En Vargas Llosa conviven el artista que crea y recrea la realidad y el periodista que la retrata. A este último también hay que agradecerle su "piedra de toque" con que enaltece nuestro desayuno dominical.

Asimismo, hay que destacar al dramaturgo que, como Alfonso Reyes en *Landrú*, Vargas Llosa escribe obras teatrales memorables; asombra el joven de 75 años de edad, que se apasiona y realiza no un serendipity, sino formales representaciones que él mismo escribe, adapta, dirige y ¡hete aquí!, actúa. La misión del teatro, de la ficción en general, dice Mario en *Kathie y el hipopótamo*, es fraguar ilusiones, embaucar, es el juego de la ficción sobre la ficción o del drama dentro del drama.

"Soy un autor conflictivo", dijo Mario ocupando las seis columnas de un diario capitalino. Y sí, me dije: él mismo lo reconoce.

Sucede que —como lo hago cada año— ya había avisado a los inquilinos de Los Pinos y a la prensa que Mario Vargas Llosa era el ganador del Premio Internacional Alfonso Reyes en 2010, y que se le entregaría en los primeros días de enero en esta hermosa ciudad.

Esto fue doce días antes de que Estocolmo hiciera pública la misma decisión para el Nobel. Por una parte me sentí muy oronda: México le había ganado a Suecia, nada menos; pero por otra, preocupada. Debía retractarme en el despacho de doña Margarita Zavala: su esposo andaba de viaje. Informé pues que no sería en enero sino el 4 de febrero la cita con Vargas Llosa.

Empero, días después me comunicaron que tampoco sería en esa fecha y que se había pospuesto por los compromisos de Roger Casement.

Cuando me recuperé del soponcio, hube de recordar que en 1985, tras una minuciosa investigación detectivesca por el Globo Azul, localicé a Octavio Paz en Japón, para saber si aceptaba recibir este mismo galardón.

"Con mucho gusto, Alicia. Yo quise mucho a Reyes, pero déjame preguntarle a Marie-Jo que anda por aquí... Dice que sí, te saluda y muchas gracias; allá nos vemos."

Cinco años después de recibir el Premio Reyes, la Academia Sueca llamó a Octavio.

¡Quiero hablar con Mario Vargas Llosa!, reclamé inspirada en ese episodio con Octavio, quien por cierto esta noche asume otra presidencia, la de la Academia de la Lengua.

Mi presidente, es decir el poeta Jaime Labastida, pronosticó: "Te doy el teléfono que tengo en Nueva York pero te adelanto que no vas a poder; está

permanentemente ocupado, o él no está". Efectivamente no pude.

Otra voz amiga me aconsejó dejar a Mario por la paz. "Mejor intenta hablar con Patricia su esposa. Ella es la que decide. Mario nomás escribe..."

Mi culto por Vargas Llosa, inoculado por Francisco Zendejas, comenzó a decrecer. Ahora está dividido entre él y Patricia.

Sin embargo, se volvió a fortalecer cuando un periodista le preguntó a Mario si, merced a su auxilio, extrañaba a Perú. Él contestó de inmediato: "Patricia es Perú".

En ese momento despertó el eterno femenino en las que leímos esas tres palabras capaces de realzar la imagen de una mujer al rango del continente natal.

Al fin, aquí estamos reunidos alrededor de Alfonso Reyes, de Patricia y Mario Vargas Llosa. A él le digo que después de los anteriores encuentros y desencuentros que ha tenido en México este saludo a don Alfonso Reyes será grato y profundo en su espíritu, en su memoria. Ello, no obstante que nuestra mentalidad, aún europeizante —manes de Porfirio Díaz—, haya silenciado el nombre de Alfonso Reyes en esta visita de usted a la región del aire que fue transparente.

El autor de *El sueño del celta* fue recibido con merecido fasto, consecuente con el Premio Nobel. Sin embargo, escritores, periodistas y críticos, salvo honrosas excepciones —las que reconcilian con la vida— omitieron en sus elogios al artista peruano, que Vargas Llosa también hizo este viaje a nuestro país en honor del poeta y humanista, el gigante de la literatura, el deslumbrante creador de una gama de inmensa de labores culturales: desde la creación poética hasta la historia y la exégesis literarias. Don Alfonso abrió la consciencia provinciana y como semilla jardinal la transportó al primer mundo. Trajo al mundo a donde no se le conocía y generó aquí, las raíces de la modernidad, aún la más compleja.

Monterrey tiene la fortuna de haber arropado al gran literato nacido para el bien. Por algún misterio de la poesía ha regresado a su casa distante, a su viejo amor, a la resolana de su jardín.

Yo estoy aquí, como los miembros de la Sociedad Alfonsina Internacional, para decirle a Monterrey, gracias, con mayúsculas, a las autoridades culturales que han otorgado su simpatía y su apoyo para conservar el destino póstumo de Alfonso Reyes.

Cuando Francisco Zendejas, airado por el silencio de Estocolmo —pese a las intervenciones de Gabriela Mistral, Jorge Luis Borges o tal vez por eso mismo— y muchas otras plumas relevantes del Continente Americano respaldaron su candidatura, mi marido, reitero, visitó a Alfonso Reyes pidiéndole su autorización para crear este galardón, a lo que contestó don Alfonso: "sí, amigo, gracias; pero debemos esperar a que yo muera. Entonces llevará usted a cabo ese proyecto y en la mente de mis amigos regresaré a la vida".

Palabras pronunciadas en la entrega del Premio Internacional Alfonso Reyes 2010 al escritor peruano Mario Vargas Llosa efectuada el 10 de marzo de 2011 en la Capilla Alfonsina Biblioteca Universitaria.